

LOS CUADERNOS DE LA GAYA CIENCIA Y EL IZQUIERDISMO NIETZSCHEANO EN LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN

FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA

Universidad de Cádiz

francisco.vazquez@uca.es

(Recepción: 05/11/2012; Revisión: 22/01/2013; Aceptación: 08/02/2013; Publicación: 06/06/2014)

1. LOS ORÍGENES DE UNA REVISTA EXPERIMENTAL.-2. *LOS CUADERNOS DE LA GAYA CIENCIA* EN EL CAMPO DE LAS REVISTAS FILOSÓFICAS ESPAÑOLAS. *CRITIQUE* COMO MODELO.-3. LOS CONTENIDOS: PENSAMIENTO TRÁGICO Y ONTOLOGÍA POLÍTICA.-4. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

En este artículo presentamos una investigación acerca de la revista *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, publicada en España entre 1975 y 1976. Nuestro enfoque utiliza a metodología sociofilosófica (Pierre Bourdieu, Randall Collins) con la finalidad de explorar el contexto histórico en el que nació esta publicación. En segundo lugar, situamos *Los Cuadernos* en el campo de las revistas filosóficas españolas a fin de comprender su singularidad. Al mismo tiempo, realizamos algunas observaciones acerca del origen social de los distintos colaboradores de la revista. Por último, nos centramos en los contenidos, dando cuenta de los principales argumentos, figuras filosóficas y tendencias intelectuales invocadas en los artículos. Apuntamos así, específicamente, al subtexto político sugerido por los trabajos publicados en la revista

Palabras clave: filosofía española contemporánea; nietzscheanismo; sociología de la filosofía; revistas.

LOS CUADERNOS DE LA GAYA CIENCIA AND THE NIETZSCHEAN LEFTISM IN SPAIN OF THE TRANSITION

ABSTRACT

In this paper we present a research about the journal *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, published in Spain between 1975 and 1976. Our approach uses a sociophilosophical methodology (Pierre Bourdieu, Randall Collins) in order to explore the historical context where this journal was born. Secondly, we place *Los Cuadernos* in the field of the Spanish philosophical journals in order to understand his singularity. At the same time, we make some remarks about the social origin of the journal's contributors. Finally we focus in the contents, taking account of the main arguments, philosophical figures and intellectual trends invoked in the journal's articles. In this way, we point specifically to the political subtext suggested by the journal essays

Key words: contemporary spanish philosophy; nietzscheanism; sociology of philosophy; reviews.

* * *

1. LOS ORÍGENES DE UNA REVISTA EXPERIMENTAL (*)

Aunque el volumen y la calidad de los trabajos consagrados al estudio de las revistas intelectuales entre el franquismo y la transición no paran de crecer en los últimos años (1), todavía queda un gran trecho por explorar. Este es el caso, en particular, de las revistas filosóficas, un terreno especialmente híbrido donde no es siempre fácil distinguir las publicaciones de corte universitario respecto a aquellas de índole más político o simplemente intelectual, que no se adentran en el tecnicismo de las revistas de filosofía (2). Esto sucede con *Los*

(*) Este trabajo se ha realizado gracias a la financiación de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación, dentro del proyecto «Vigilancia de fronteras, colaboración crítica y reconversión: un estudio comparado de la relación de la filosofía con las ciencias sociales en España y Francia (1940-1990)», referencia FFI2010-15196 (subprograma FISO).

(1) Tres ejemplos recientes y destacados: el estudio de MUÑOZ SORO (2006) sobre *Cuadernos para el Diálogo*; el de DÍAZ HERNÁNDEZ (2008) sobre *Arbor* y la síntesis de PECOURT (2008) sobre el campo de las revistas políticas entre el tardofranquismo y el final de la transición.

(2) La abundancia de monografías sobre las revistas culturales e intelectuales durante el franquismo y la transición contrasta con los escasos estudios –necesitados además, en general, de una puesta al día metodológica– consagrados a las revistas filosóficas. Véase por ejemplo JIMÉNEZ GARCÍA (1992) sobre los *Anales del Seminario de Metafísica*; GONZÁLEZ GARDÓN (1982) sobre *Sistema*; HEREDIA SORIANO (1974) sobre *Teorema*; RONZÓN (1983) y (1992) sobre *Theoria*, MORA (2006) sobre *Ínsula* (revista literaria pero con importante presencia filosófica) y la panorámica general de PINTOR RAMOS (1976a) y (1976b).

Cuadernos de la Gaya Ciencia, de efímera existencia (cuatro números editados entre mayo de 1975 y junio de 1976) pero muy representativa de una de las orientaciones filosóficas más innovadoras en el panorama filosófico español de los años setenta: la denominada «filosofía lúdica» o «neonietzscheana».

La importancia de *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia* aparece ponderada por uno de sus protagonistas, Eugenio Trías, en un pasaje de sus *Memorias*: «un insólito experimento de revista filosófico-literaria (...) que a través de sus cuatro únicos números presentó las primicias mejores de la “nueva generación” de ensayistas, filósofos y escritores de lo que acabaría siendo la gran transición española» (3).

Y sin embargo esta publicación, quitando algunos comentarios coetáneos que la presentaron como el vehículo de la «filosofía lúdica» –bajo el epígrafe de «los malditos»– española (4), así como algunas referencias posteriores más o menos aisladas (5), no ha sido objeto de atención por parte de los estudiosos del mundo intelectual y filosófico durante la transición (6).

Para comprender cómo se fraguó esta iniciativa que aglutinó tanto a los «filósofos lúdicos» discípulos de García Calvo (7) como a los pensadores catalanes (Eugenio Trías, Rubert de Ventós) que en la década de los sesenta habían frecuentado las reuniones filosóficas en el domicilio de Pep Calsamiglia, (8) es necesario referirse a la trayectoria de Rosa Regás en el mundo editorial. Esta se había formado en las tareas propias de ese universo, de la mano de Carlos Barral. Cuando este rompió con Seix Barral, en 1970, Regás abandonó también esa casa. Después de un breve periodo en Edhasa, puso en marcha la editorial La Gaya Ciencia (9), «minúscula empresa en la que a partir de 1971 publicaría

(3) TRIÁS (2003): 336.

(4) TABARES (1977): 163-164.

(5) HEREDIA SORIANO (1977): 435 incluye *Los Cuadernos* en el cuadro de las revistas filosóficas de la época, mencionando a algunos de los miembros del Consejo de Redacción y señalando la «hermenéutica» como su «área temática predominante». CALVO SERRALLER (1976), en un artículo publicado en *El País* con motivo de la salida del cuarto número de la revista señalaba la escasa atención que había recibido por parte de la crítica, atribuyéndola a la falta de afiliación ideológica de la revista y a su destinterés por la inmediata actualidad. MAZQUIARÁN DE RODRÍGUEZ (2012): 123 la menciona de pasada en su estudio sobre la *gauche divine* y VÁZQUEZ GARCÍA (2009): 279-80 describe sumariamente su posición en el campo filosófico español de esa época.

(6) La mayoría de las panorámicas sobre el neonietzscheanismo español olvidan mencionar esta revista que sin embargo fue su órgano principal. Véase ABELLÁN (1978): 55-58; GUY (1985): 505-508; DÍAZ (1992): 162-63; SOBEJANO (2004): 667-683 y SÁNCHEZ MECA (2009): 953-971.

(7) Estos discípulos –como Fernando Savater– acudían a los seminarios impartidos por García Calvo en la madrileña calle del Desengaño. Tras su expulsión de la cátedra en 1965, frecuentarían al maestro –principalmente Víctor Gómez Pin, que era profesor en el país vecino– en el café de la Boule d’Or y más tarde, ya entrados los años setenta, en los míticos encuentros de Cuixá. Sobre estos últimos, GARCÍA CALVO (1985).

(8) VÁZQUEZ GARCÍA (2009): 188-189.

(9) MORET (2002): 309-10.

nuevas obras de [Javier] Marías, de su amigo común Juan Benet o del filósofo Eugenio Trías» (10). De hecho el contacto de Regás con Trías venía de lejos; la que fuera «musa de la *Gauche Divine*» (11) había intervenido en el proceso de edición de *La filosofía y su sombra* (1969), la obra que catapultó a Trías en la comunidad filosófica española y permitió su presentación –frente a Sacristán y a los representantes de la izquierda severa y mesetaria ligada al Partido Comunista– como el filósofo oficial de la izquierda risueña y cosmopolita encarnada por la «república divina» (12). Rosa Regás, por otra parte, había estudiado «Filosofía Pura» en la Universidad de Barcelona, siendo Nietzsche uno de sus pensadores favoritos. Esto explica el nombre con el que bautizó a su propia editorial.

El sello de La Goya Ciencia conoció su momento más boyante en 1975, al publicar periódicamente los ensayos de bolsillo, divulgativos y de temática política de la colección «Qué es...» (la «democracia cristiana», el «socialismo», la «Falange», etc.). En la atmósfera hiperpolitizada de la transición estos textos conocieron un extraordinario éxito de ventas.

En ese escenario de expectativas económicas favorables, Rosa Regás decidió embarcarse en la publicación de una revista de pensamiento (13): *Los Cuadernos de la Goya Ciencia*. Pero esta decisión solo se entiende a partir del encuentro con una serie de escritores e intelectuales, algunos de ellos vinculados profesionalmente al mundo editorial, que a la altura de 1970 se reunían en Barcelona con el pretexto de leer y preparar para Seix Barral la edición española de *Nietzsche et le cercle vicieux* (París, Mercure de France, 1969), de Pierre Klossowski, un texto que se convertiría en icono, en objeto simbólico sagrado del neonietzscheanismo español (14).

(10) VILA SANJUÁN (2003): 47.

(11) «Reina de la república divina» GUBERN (1997): 224. Sobre Rosa Regás y el papel que desempeñó en la *Gauche Divine*, véase VILLAMANDOS (2011): 165, 210 y MAZQUIARÁN DE RODRÍGUEZ (2012): 40-42.

(12) Sobre la participación de Regás en la edición de *La filosofía y su sombra* y sobre este libro como una confrontación con Sacristán vista con complacencia por Carlos Barral, TRÍAS (2003): 335-337. Sobre la vinculación de Eugenio Trías con la *Gauche Divine*, TRÍAS (2003): 308; SEGURA (1992): 597-98; VILLAMANDOS (2011): 32, 145 y MAZQUIARÁN DE RODRÍGUEZ (2012): 40, 61, 99. En uno de los artículos que publica en *Los Cuadernos*, TRÍAS (1975): 103, 126-27 polemiza con la interpretación sacristaniana de la figura de Goethe. Sacristán habría incurrido en un típico error del investigador marxista; el «reduccionismo sociológico»; incapaz de captar los matices de la psicología goethiana, el filósofo del PCE convierte al genio de Weimar en un «cínico conocedor de los procesos sociales».

(13) Anteriormente, en 1973, Rosa Regás había iniciado la publicación de la revista *Arquitectura Bis*, señera en su campo y que duró hasta diciembre de 1985, con la publicación del número 52 MAZQUIARÁN DE RODRÍGUEZ (2012): 122-23.

(14) El texto finalmente no sería traducido por los componentes de este círculo de escritores. SAVATER (1972): 44 calificaría esta obra como «uno de los más grandes libros de filosofía de la posguerra europea». Sobre la visita que Savater, Gómez Pin y otros miembros del círculo realizaron, durante una excursión a París, para conocer a Klossowski, véase SAVATER (1973): 43.

Según el relato de Alberto González Troyano (15), que formaría parte del Consejo de Redacción de *Los Cuadernos*, los cenáculos tenían lugar en Valvidrera, cerca del Tibidabo, en casa de Ferrán Lobo, que junto a Troyano trabajaba en el sello de Salvat (16). A ellos se unía Víctor Gómez Pin, entonces profesor de la Universidad de Dijon, que acudía con frecuencia a la Ciudad Condal. A estas reuniones, donde la conversación filosófica y literaria se aliaba con ácido lisérgico, asistieron posteriormente Félix de Azúa, Javier Fernández de Castro y, esporádicamente, Eugenio Trías (17). Este grupo, a través de González Troyano y Gómez Pin, tenía también fuertes vínculos con Javier Echeverría y Fernando Savater (18), que unos años después se unirían a ellos en sus peregrinaciones a la Feria del Vino de Beaune para degustar los caldos borgoñeses.

Rosa Regás y este grupo, cohesionado a través de la frecuentación de distintos círculos de sociabilidad (Madrid, Barcelona, París, Beaune, Cuixá), unido por lazos editoriales y de amistad (19), y con una intensa energía emocional renovada en sus encuentros rituales (20), pusieron en marcha *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, cuyo primer número vio la luz en mayo de 1975, con una tirada nada despreciable de 3.500 ejemplares. El Consejo de Redacción estaba formado por Félix de Azúa, Víctor Gómez Pin, Alberto González Troyano, Ferrán Lobo, Rosa Regás, Fernando Savater y Eugenio Trías. Como se verá, aunque el trasfondo cultural de la publicación no era ajeno a las inquietudes y desencantos de lo que había constituido la *Gauche Divine*, su elevado nivel de exigencia, tanto literario como filosófico, la distanciaba de los que habían sido los magazines y revistas de ese movimiento barcelonés. (21)

Sobre la creación de objetos simbólicos sagrados mediante interacciones rituales, véase COLLINS (2004): 25-26.

(15) Entrevista realizada en Cádiz el 24 de octubre de 2012.

(16) Este vínculo con Salvat, desde finales de la década de los 60, parece haber sido uno de los puntos de encuentro del grupo. TRIÁS (2003): 308 se refiere a su paso por Salvat, «donde se gestaba un ambicioso proyecto de renovación de la Enciclopedia Salvat». Alude asimismo al colectivo de personas que trabajaba en el proyecto: «una buena porción de la joven intelectualidad progresista de entonces».

(17) Sobre las raíces catalanas de la reticencia de Trías respecto a las tertulias tan comunes en Madrid, véase su entrevista con GARCÍA SÁNCHEZ (1978): 43.

(18) Sobre las reuniones dominicales en la madrileña Cafetería Montana, con la presencia, entre otros, de Savater y Javier Echeverría, véase ECHEVERRÍA (2002): 127.

(19) Alberto González Troyano tradujo en 1970 la intervención de Foucault en el encuentro de Royaumont sobre Nietzsche (publicada originalmente en 1965), con el título *Nietzsche, Freud, Marx*. El texto se editó en la colección de Filosofía de los Cuadernos Anagrama, dirigida por Eugenio Trías y estaba precedido por un extenso prólogo del mismo Trías. En esta misma órbita se sitúa el Seminario Nietzsche (curso 1971-72), celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid y que suele considerarse el punto de partida del neonietzscheanismo español. Véase VÁZQUEZ GARCÍA (2011): 138.

(20) Sobre intensificación de la «energía emocional» en los rituales de interacción «cara a cara» (con los pares y con los maestros) y su repercusión en la creatividad intelectual, véase COLLINS (2004): 191-193.

(21) Sobre esas publicaciones, véase MAZQUIARÁN DE RODRÍGUEZ (2012): 122-23.

¿Qué aspiraciones albergaba esta revista?; ¿qué posición ocupaba en el espacio de las revistas intelectuales y filosóficas del momento?

2. *LOS CUADERNOS DE LA GAYA CIENCIA* EN EL CAMPO DE LAS REVISTAS FILOSÓFICAS ESPAÑOLAS. *CRITIQUE* COMO MODELO

Entre la muerte de Franco y hasta el golpe de Estado de 1981, se conoció en España una verdadera explosión en el ámbito de las revistas intelectuales de contenido político, especialmente las provenientes de la izquierda alternativa y del universo libertario: *El Cárrabo*, *Ajoblanco*, *Ozono*, *El Viejo Topo*, *Negaciones*, *Star*, *Bicicleta* y muchas otras que vinieron a unirse a otras publicaciones cuyo signo iba desde el centro izquierda hasta la órbita del Partido Comunista: *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo*, *Leviatán* o *Nuestra Bandera* (22).

Decididamente, *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, aunque algunos de sus colaboradores participaron incluso asiduamente en las publicaciones periódicas mencionadas, no pertenecía a esta dinastía. Sus contenidos no se referían en ningún caso a la actualidad política –lo que no significa que lo político estuviera ausente; remitían más bien a trabajos filosóficos de un cierto nivel técnico, sustentados en comentarios de la tradición, o en su caso a artículos de reflexión estética y literaria, con un elevado grado de exigencia y elitismo intelectual. Podía pensarse que *Los Cuadernos* se adscribían entonces al elenco de las revistas universitarias de filosofía. Tampoco era este el caso. Todo, desde la cuidadosa atención a las ilustraciones y al acompañamiento visual y plástico de la revista hasta el tono ensayístico y experimental de los trabajos (con alusiones a las narraciones de aventuras, las comedias de cine mudo o la ornamentación arquitectónica), intencionadamente desaliñados en el aparato crítico y ajenos al didactismo, alejaba a estos volúmenes de la erudición y de las cautelas escolares. Ni revista de debate ideológico ni publicación especializada para doctos o eruditos.

Los artículos recogidos en *Los Cuadernos* revelan en su mayoría un «desapego de esteta» (23), tanto respecto a los acontecimientos políticos y al *engagement* como respecto al mundo académico. Su registro es otro. Para especificarlo será necesario emplazar esta producción en el espacio de las revistas filosóficas del momento, pero antes de eso, conviene hacer otra consideración. Según uno de sus fundadores y miembro del Consejo de Redacción, la publicación se miraba en el espejo de la francesa *Critique* (24); esta era el modelo inicial, muy pronto desbordado, como se verá, por el propio talante de los colaboradores.

(22) PECOURT (2008): 216-17; MIR GARCÍA (2011): 91-92; MUÑOZ SORO (2011): 29-30.

(23) COLLINS (2005): 653.

(24) Entrevista con Alberto González Troyano en Cádiz, 24 de octubre de 2012.

Alberto González Troyano, valedor principal, al parecer, del paradigma representado por *Critique*, recuerda que *Los Cuadernos* se presentaron de entrada (25) con la misma intención que su equivalente francesa: una publicación dedicada al análisis en profundidad de libros recientemente editados, contribuyendo así al enriquecimiento del panorama intelectual español, dando a conocer las corrientes filosóficas y artísticas más innovadoras.

En el curso de los dos primeros números, los artículos se ajustaron aproximadamente a esta pauta, presentándose como reflexiones surgidas al hilo de la lectura y discusión de obras recientemente publicadas, ya fueran traducidas al castellano o en su lengua original. No obstante, desde el primer número se advertía ya que el ajuste a la norma era bastante *ad hoc* (26). A medida que se iban editando los números siguientes, el patrón fijado originalmente iba siendo más comúnmente transgredido, de modo que cada vez era más frecuente, sobre todo cuando se trataba de colaboraciones de autores extranjeros o ya desaparecidos, que no se cubriera ni el mínimo expediente de presentar el artículo como comentario de un libro de reciente edición. Es como si el afán de creación propia por parte de los participantes en la revista, llevara a sobrepasar el propósito inicial de la misma.

Pero además del formato en cuestión, poco dado a la discusión acerca de la actualidad política, *Los Cuadernos* coincidían con la revista fundada por Georges Bataille en 1946, en otros aspectos. En primer lugar el distanciamiento equidistante respecto a la literatura *engagée* (encarnada por *Les Temps Modernes* e incluso por *Esprit*) en el campo de las revistas francesas, y respecto a las publicaciones periódicas universitarias (como podían ser la *Revue Philosophique* o la *Revue de Métaphysique et de Morale*) (27). Ni Academia ni Partido. *Los Cuadernos*, que apuntaban asimismo a un público minoritario, compartían también con *Critique* la misma voluntad vanguardista de explorar lo diferente, lo otro de la racionalidad (el mito, el cuento, lo sagrado, el amor, la experiencia poética, las expresiones artísticas marginales, la ideología, el escepticismo, la alteridad ontológica, la disolución de la identidad), lo que ponía en cuestión el orden vigente en la sociedad occidental.

(25) Es posible que la ausencia de «Presentación» o «Declaración de intenciones» en el primer número, obedezca a la exigencia de evitar todo lo que se asemejara a una exposición de principios ideológicos o al dictado de unas restricciones de corte académico (los originales se hacían por encargo o a propuesta de los miembros del Consejo de Redacción, sin indicación alguna para el envío de manuscritos o la evaluación externa). Posiblemente esto revele una voluntad de evitar todo principio de jerarquización selectiva *a priori*, así como el primado de la libertad creativa.

(26) Así por ejemplo, el artículo de SAVATER (1975) publicado en ese primer número se dedicaba a comentar un texto de Bataille en curso de traducción al castellano (por el propio Savater) y una obra de Klossowski editada en 1956. La actualidad de las obras que servían de pretexto a la reflexión era por tanto muy relativa.

(27) Sobre la posición de *Critique* en el campo de las revistas intelectuales francesas, se ha consultado; BOSCHETTI (1985): 205-214; FABIANI (1988): 164-167; PINTO (2007): 118-124 y (2009): 237-240.

Este *ethos* herético e inconformista (28) daba el tono general de los colaboradores, más «productores» que «reproductores» de discursos (29). Como sus equivalentes franceses, se caracterizaban por ocupar posiciones subordinadas —como profesores no numerarios— o incluso ajenas al mundo universitario, aunque contaban con poderosos vínculos en el mundo editorial alternativo, unidos a los prestigios simbólicos ligados a la creatividad y el experimentalismo. Esta ausencia o escasez de capital académico (algunos no habían alcanzado aún el grado de doctor o ni siquiera se planteaban alcanzarlo) contrastaba con la posesión de importantes recursos culturales de índole artística, literaria o relacionados con la Historia de la Filosofía. Pero la simetría con *Critique* no es completa. Entre los colaboradores asiduos de esta publicación coexistía un polo literario (Bataille, Blanchot, Klossowski, Barthes) y un relevante polo científico (Koyré, Vuillemin, Belaval, Dagognet, Granger). De ahí que se le diera tanta importancia a la presentación de novedades literarias y artísticas como a las que procedían del ámbito de las ciencias humanas. En el caso de *Los Cuadernos* y salvo excepción, predominaban por completo las referencias al arte (Wagner, Picasso, la arquitectura de Venturi, el cine mudo, el contraste entre la temporalidad de la novela y la espacialidad de la pintura), la literatura (Juan Benet, Rosalía de Castro, Juan de la Cruz, Goethe) y los clásicos de la filosofía (Platón, Plotino, Hume, Fichte, Hegel, Novalis), sin olvidar la presencia del pensamiento contemporáneo menos convencional (Benjamin, Cioran, Bataille, Klossowski). Las ciencias humanas carecían de una presencia destacada. (30)

Después de esta comparación externa con el proyecto de *Critique* que le servía de parangón, toca ahora ocuparse de delimitar la posición de *Los Cuadernos* en el campo de las revistas filosóficas españolas. Aunque falta todavía por establecer de un modo sistemático —verificando la distribución de los temas principales tratados en cada revista y su cuantificación— (31) el cuadro de las revistas universitarias e intelectuales españolas que en la segunda mitad de la década de los setenta aglutinaba la producción filosófica, puede ser de utilidad

(28) BOSCHETTI (1985): 205.

(29) Esta dicotomía en FABIANI (1988): 164-167.

(30) La principal excepción la constituye el artículo de VICTORIA CAMPS (1976) dedicado a la lingüística transformacional de Chomsky. En menor medida podrían inscribirse aquí los artículos de RUBER DE VENTÓS (1976) y TRÍAS (1976), dedicados ambos al problema de la ideología e incluyendo comentarios de obras de Luis Villoro, Baudrillard, Habermas, Samir Amin y el propio Eugenio Trías.

(31) Un tratamiento puramente cualitativo del universo de las revistas filosóficas en Francia durante los años 50-60 y de las revistas intelectuales en España en los 60-70 siguiendo de cerca el análisis sociológico de los campos culturales propuesto por Bourdieu, puede verse respectivamente en BOSCHETTI (1985): 185-220 y PECOURT (2008). El análisis cuantitativo de los porcentajes según los motivos temáticos, para el periodo 1982-1985, puede verse en PINTO (2007): 119-124. La distinción entre revistas intelectuales y revistas universitarias también se debe a este autor.

la cartografía de los distintos «nódulos» que articulaban el campo filosófico español en esta época (32).

Aquí se advierte, en la década de los setenta, la coexistencia, por un lado, de una serie de «nódulos» o constelaciones de filósofos, «herederas» de la «red oficial», esto es, del tipo de filosofía practicado desde la posguerra en el Instituto Luis Vives del CSIC, los seminarios diocesanos y centros de educación superior vinculados a las órdenes religiosas o las secciones de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid y, en menor medida, de la Universidad de Barcelona. Por otro lado se encuentran los «nódulos» asociados a una «red alternativa», asentada originalmente fuera de las secciones de filosofía (por ejemplo en las Facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Económicas), en las disciplinas jerárquicamente subordinadas dentro de estas (como Ética y Sociología o Estética), en instituciones no universitarias (como el Instituto de Estudios Políticos o la Escuela de Humanidades fundada por Ortega) o, desde finales de los sesenta, en algunas de las nuevas secciones de filosofía (de las Universidades Autónomas de Madrid y de Barcelona). Por una parte el comentario y desarrollo de la tradición aristotélico-tomista y del legado católico-integrista español (de Balmes a Maeztu) y por la otra la coalición y en su caso el debate entre intelectuales zubirianos (Conde, Laín, Gómez Arboleya, Aranguren) e intelectuales orteguianos (Julián Marías, Rodríguez Huéscar, Garagorri).

Procediendo de la red oficial y a la altura de 1975-1980 podían distinguirse entonces dos nódulos que representaban la ortodoxia académica; uno de ellos intentaba simbiotizar la herencia aristotélico-tomista con elementos tomados de la modernidad filosófica, en particular la fenomenología y en menos medida la filosofía analítica. Su sede estaba en la sección filosófica de la Universidad de Navarra y la revista que representaba esta constelación era el *Anuario Filosófico*, editado a partir de 1968 y dirigido inicialmente por el lógico Pérez Ballestar (33). El segundo, más innovador pero fiel al formalismo universitario, orbitaba en torno a la Cátedra de Gnoseología del profesor Sergio Rábade, en la sección filosófica de la Complutense y suponía la apertura de la metafísica *perennis* a una ontología de la finitud que tenía sus eslabones principales en la filosofía moderna (de Descartes al idealismo alemán), la fenomenología y el tronco hermenéutico que va de Nietzsche a Ricoeur pasando por Heidegger. El órgano difusor de esta tendencia eran los *Anales del Seminario de Metafísica* (fundada en 1966), cuyos contenidos expresaban el respeto por las rutinas filológicas y eruditas propias del comentador profesional de textos (34).

(32) Esa cartografía ha sido trazada en VÁZQUEZ GARCÍA (2009).

(33) PINTOR RAMOS (1976b): 303-307 y SEGURA (1992): 601-603.

(34) PINTOR RAMOS (1976b): 302-303 y JIMÉNEZ GARCÍA (1992).

Sin salirse completamente de las maneras estrictamente universitarias pero reemplazando la pureza filosófica de las dos empresas anteriores –más metafísica, de la mano de Millán Puelles, en el *Anuario Filosófico*, más histórico-filosófica en los *Anales del Seminario de Metafísica*– por una mayor hibridación con la lógica y los contenidos de las disciplinas científicas, resaltan dos núdulos que, dada su naturaleza mixta, se pueden calificar como constituyendo una suerte de heterodoxia académica.

En primer lugar, el grupo impulsado por Manuel Garrido desde la sección filosófica de la Universidad de Valencia, que desde 1971 editó la revista *Teorema*. Su vocación ecuménica inicial, con un Consejo de Redacción que integraba a filósofos analíticos, marxistas e incluso nietzscheanos (Eugenio Trías publicó allí un artículo en junio de 1971), aunque su sello distintivo eran los trabajos de lógica y filosofía de la ciencia, se combinaba con un grado considerable de proyección internacional, desconocido hasta entonces en las revistas filosóficas españolas. Gradualmente y de modo fehaciente en los últimos años de la década de los setenta, la revista se acabó consagrando monográficamente a cuestiones de lógica, filosofía analítica del lenguaje, filosofía de la mente y filosofía de la ciencia (35).

Por otra parte, estaba la constelación liderada por Gustavo Bueno en la Universidad de Oviedo (cuya sección de Filosofía fue fundada en 1976). Desde 1978 comenzó la edición de *El Basilisco. Filosofía. Ciencias Humanas. Teoría de la Ciencia y de la Cultura*. Haciendo honor a su subtítulo, esta revista tuvo como sello de identidad la hibridación de la filosofía y las ciencias humanas, un planteamiento fiel al programa teórico de Gustavo Bueno, expuesto en el texto de su polémica con Sacristán (36). La Antropología, la Psicología, la Lógica, la Economía Política, la Lingüística o el Derecho tenían una presencia manifiesta en sus páginas, en una publicación seria y rigurosa hasta la aridez, pero que se salía de las convenciones puramente exegéticas y de la vocación exclusiva por el comentario de textos características de las revistas universitarias de filosofía (37).

Si los descendientes de la red oficial aparecían escindidos entre una ortodoxia y una heterodoxia académicas, las ramificaciones provenientes de la red alternativa se dividían por su parte en dos ramas. La primera, muy frondosa, reconocía a Aranguren como su jefe de filas. Se escindía a su vez en tres polos claramente diferenciados. El primero de ellos aglutinaba a una serie de filósofos que contaban con un relevante capital de matriz religiosa. Interesados por la filosofía práctica de Kant, muy al tanto de las nuevas teologías y abiertos a la Teoría Crítica y al pensamiento utópico de Ernst Bloch, estos pensa-

(35) HEREDIA SORIANO (1974) y PINTOR RAMOS (1976b): 397-312.

(36) MORENO PESTAÑA (2011).

(37) Véase «Historia de *El Basilisco*, revista de filosofía» en <http://www.fgbueno.es/edibashis.htm>.

dores tenían una carrera de disidentes de la vieja escolástica tomista defendida desde la red oficial y estaban muy marcados por la estela del Concilio Vaticano II. El enclave más representativo del grupo lo constituía el Instituto Fe y Secularidad.

El segundo polo de la constelación «Aranguren» se puede definir como racionalista. Sus integrantes acumulaban un importante capital de carácter científico o lógico-formal y se distinguían por su compromiso político con la izquierda democrática, lo que los distanciaba del mero cientificismo. El pensador más significativo de esta fracción era Javier Muguerza.

El tercer polo estaba formado por jóvenes pensadores hostiles al academismo, en los que prevalecían los recursos de índole artística y literaria. Sus planteamientos se desmarcaban a la vez de la teología secularizada predominante en el polo religioso y de la confianza en la ciencia propia del ala racionalista. Aquí se articulaba, en cambio, la apuesta por una filosofía trágica, empeñada contra los peligros que representaba para la vida el triunfo de una racionalidad y una cultura esclerotizadas, afines a la deriva nihilista del Estado y del capitalismo moderno. Las principales figuras de esta bohemia intelectual eran Eugenio Trías y Fernando Savater.

Aunque el nódulo «Aranguren», sumamente heterogéneo, no cristalizaba en un único órgano de expresión, cada uno de los polos que lo conformaban puede asociarse perfectamente a una publicación periódica determinada. Los pensadores de la vertiente religiosa seguían teniendo como referencia la revista *Pensamiento*. Fundada en 1945 y publicada por las Facultades de Filosofía de la Compañía de Jesús de España, había conocido una renovación profunda desde mediados de la década de los sesenta, al hilo de las consecuencias del Concilio Vaticano II. (38) Se trataba de una revista de corte académico y se caracterizaba por su decidida apertura a las corrientes de la modernidad filosófica.

El caso del polo racionalista es aún más difuso a la hora de asignarle una publicación específica. Sus integrantes desde luego tenían una fuerte presencia en *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, de orientación política socialista, que combinaba los artículos filosóficos con los de Ciencias Políticas, Sociología y Derecho. Pero tampoco era infrecuente que los pensadores de esta fracción arangureniana editaran sus trabajos en *Teorema* o en la *Revista de Occidente*, reeditada desde 1963 (39) y convertida, gracias a Paulino Garagorri (en el Consejo de Redacción figuraba también Aranguren) en un enclave importante para la socialización filosófica de muchos de los intelectuales que orbitaban en la constelación arangureniana, especialmente los vinculados al análisis (Deaño, Muguerza, Sánchez de Zavala, Hierro Pescador) y al pensamiento trágico (Rubert de Ventós, Savater), es decir, los asociados al polo racionalista y al polo neonietzscheano.

(38) PINTOR RAMOS (1976a): 450-52.

(39) PECOURT (2008): 129-30.

En la misma procedencia de la red alternativa y junto al nódulo de Aranguren, se emplazaba el combativo grupo de intelectuales que reconocían como maestro a Manuel Sacristán. En los últimos años de la década de los setenta, su proyecto se plasmó en la revista *Materiales* (1977-1979) (40). Aquí se daba cita un trabajo filosófico maridado a la vez con la política emancipatoria y una investigación científico-social influida por la tradición marxista. En vecindad directa con este proyecto se emplazaba, por otra parte, el que había cuajado en Madrid en el Equipo Comunicación, nucleado en torno a la editorial Ciencia Nueva a finales de los años sesenta y que seguía muy vivo en las páginas de la revista *Zona Abierta* (fundada en 1973) (41).

La posición de *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia* en este espacio sumariamente descrito, no es difícil de localizar. Alejada del academicismo de la filosofía universitaria, poco tenía en común con órganos de expresión como el *Anuario Filosófico* o los *Anales del Seminario de Metafísica*. Su experimentalismo vanguardista y su desapego por la filosofía analítica o por la voluntad de hibridación con las ciencias humanas, la distanciaba también de *Teorema* o de *El Basilisco*. Por último, el carácter despolitizado de sus contenidos y la condición conceptualmente sublimada de sus posiciones ideológicas, así como sus vecindades con una izquierda nietzscheana, de tinte contracultural y libertario, la diferenciaban del programa emancipatorio y de la impronta marxista que perfilaban al nódulo de Sacristán y al Equipo Comunicación.

Por su trayectoria y por la estructura de los capitales poseídos, los principales colaboradores de *Los Cuadernos* se localizaban en el polo «luditrágico» de la constelación de Aranguren. Algunos de ellos habían colaborado en la *Revista de Occidente*, una publicación que, salvo el experimentalismo vanguardista, guardaba ciertas semejanzas con el talante propio de *Los Cuadernos*: alejamiento del academicismo y del compromiso ideológico explícito, recepción minoritaria, exclusivismo cultural, cosmopolitismo. Pero no compartía con el órgano de los «neonietzscheanos» una cierta orientación política, tácitamente mantenida, de signo libertario y contracultural, muy sublimada en la literalidad de las colaboraciones pero muy presente, como ahora se comprobará, en el subtexto de la revista fundada por Rosa Regás.

3. LOS CONTENIDOS: PENSAMIENTO TRÁGICO Y ONTOLOGÍA POLÍTICA

Un rasgo bastante característico de los colaboradores españoles de *Los Cuadernos* es su procedencia de familias pertenecientes a la burguesía profesional e incluso a la alta burguesía. Esto es lo que revelan las ocupaciones paternas: arquitecto (Félix de Azúa), abogado de renombre (Trías), notario (Savater),

(40) LÓPEZ ARNAL (2007) y CAPELLA (2005): 232-236.

(41) ANSÓN, CARDOSO y FERNÁNDEZ CUADRADO (1999) y BOZAL (1976): 11-12.

diplomático (Escohotado), comerciante de vinos (Gómez Pin), terrateniente (Rubert de Ventós). Este origen se relaciona en la mayoría de los casos con una acumulación primitiva, familiar, de capital cultural de índole no escolar, transformado por ello en disposiciones profundamente incorporadas: la frecuentación de las artes plásticas, de la música o de la alta literatura. Tales recursos convertidos en esquemas de percepción y apreciación se proyectaban de un modo manifiesto en los contenidos de la revista.

Por otro lado, aunque el Consejo de Redacción estaba compuesto por jóvenes intelectuales españoles, que eran los que seleccionaban el material de cada número, llama la atención entre los autores la presencia de una nómina importante de prestigiosas firmas extranjeras: Pierre Aubenque, Cioran, Panofsky, Rykwert. En algunos casos resulta evidente que estas colaboraciones procedían de contactos internacionales establecidos por miembros del Consejo de Redacción, como sucede con los casos de Cioran (Savater) y Aubenque (Gómez Pin). En cualquier caso, esta presencia, no tan habitual en las revistas españolas de pensamiento en esa época, reforzaba el aura cosmopolita de *Los Cuadernos*.

Junto a la división entre autores nacionales y foráneos, la otra partición fundamental es de orden temático: por una parte las reflexiones de orden estético y literario y por otra las digresiones de tipo ontológico. En general, los tres artículos publicados por Félix de Azúa y las colaboraciones de García Calvo, Manuel Ballester, Gabriel Ferrater, Juan Benet, Panofsky, Rykwert y uno de los dos ensayos de Savater, pueden inscribirse en este conjunto. En ellos lo excelso y puro (Rosalía de Castro, Juan de la Cruz, Novalis, Picasso, Le Corbusier) se mezcla con lo banal (comedias de cine mudo, relatos de aventuras, ornamentación arquitectónica, descripción novelesca de la posición ocupada por los comensales en la mesa) (42), en un gesto de ruptura de jerarquías que recuerda las afinidades de la *Gauche Divine* con el gusto por lo *camp* (43).

En el polo más propiamente ontológico, afrontando una versión más o menos experimental del comentario filosófico de textos, se encuentran los artículos de Aubenque, las dos entregas de Gómez Pin, el de Antonio Escohotado, el de Eduardo Subirats y el de Cioran (este con un formato más libre, más ensayístico). Pero entre ambos registros, más que un corte radical se puede hablar de una diferencia de grado, por eso puede reconocerse un área intermedia, formada por dos de los tres trabajos de Eugenio Trías (los dedicados respectivamente a Goethe y a Wagner), donde el ensayo estético apunta a una meditación de alcance metafísico. Finalmente hay que mencionar los artículos de Rubert de Ventós y de nuevo de Eugenio Trías sobre el concepto de «ideología», el de Savater sobre lo sagrado y por último el de Victoria Camps sobre la lingüística de Chomsky. Esta última serie, con todas las reservas

(42) Este último motivo en BENET (1976).

(43) VILLAMANDOS (2011): 26-27 y 107-198 y TRÍAS (1969).

necesarias, resulta más próxima al ámbito de las ciencias humanas (aunque se trate, como en el caso de Savater, de una antropología de lo sacro inspirada en Bataille y Klossowski) (44).

La lectura íntegra de los trabajos publicados en la revista permite advertir todo un repertorio de argumentos, corrientes, controversias, títulos y autores que constituyen el repertorio de objetos simbólicos sacralizados por el grupo. Entre los argumentos, el más reiterado es el que remite a la existencia trágica de desgarramientos irreconciliables que escinden la experiencia moderna. Eso sucede por ejemplo con el antagonismo entre el mundo subjetivo del arte y el erotismo y el mundo objetivo y cívico del trabajo, cuyas tentativas fallidas de superación (en Goethe y Wagner) recorre Eugenio Trías (45), o cuya presencia, bajo la inquietante obsesión por el fantasma amoroso, detecta García Calvo en la poética de Rosalía de Castro (46). En la misma estela se sitúa la contradicción entre el concepto y la narración o entre la ciencia y el arte, avistada por Félix de Azúa y Fernando Savater en sus reflexiones sobre la novela y la narración (47). El propio Savater expresa esta antítesis en los términos canonizados por Bataille, como contraposición entre el universo de lo sagrado y el ámbito de lo utilitario y productivo (48).

Esta reflexión adquiere un tono más abierto de crítica cultural en los artículos de Trías y Rubert de Ventós sobre la ideología (49), y en el ensayo de Eduardo Subirats sobre escepticismo e identidad. En una «sociedad plenamente administrada», donde los antagonismos de clase parecen dar paso a una «mesocracia» regida por una cultura mediática y de consumo, niveladora de las diferencias, la dicotomía entre ciencia e ideología, que justificaba las tareas de una «filosofía de la sospecha», parece ya carente de sentido.

(44) En la última página del primer número se optó por anunciar los artículos que habían de aparecer en la siguiente entrega. Varios de los mencionados, no obstante, nunca vieron la luz: un trabajo de Savater («Una carta de Caruso a José Requejo»), otro de Juan Benet (un fragmento de «El ángel del Señor abandona a Tobías»), de González Troyano, con connotaciones de Klossowski («El simulacro de la hospitalidad»), de Ferrán Lobo («El sacrificio de la razón») y un artículo («La función de la falo-castración en Ganivet») que firmaría Óscar Pignatelli. Este era el nombre de un colectivo integrado por Javier Marías, Eugenio Trías, Félix de Azúa, Javier Fernández de Castro, González Troyano, Ferrán Lobo, Carlos Trías y Gómez Pin; con ese mismo seudónimo habían publicado algún artículo en el *Diario de Barcelona*.

(45) TRIÁS (1975a) y (1975b). Estos dos artículos son un adelanto del libro que el filósofo catalán publicaría un año después, TRIÁS (1976b), cuyo motivo principal es precisamente el antagonismo entre Deseo y Producción.

(46) GARCÍA CALVO (1975.)

(47) DE AZÚA (1975a) sobre la superposición de mito y ciencia en el formato de una novela de Benet; DE AZÚA (1975b) sobre los fracasos en las tentativas para conceptualizar y delimitar el género novelístico, que arruina la misma división de géneros. SAVATER (1976) contraponiendo los parentescos del mito con la narración de aventuras frente a los nexos de la novela con la ciencia.

(48) SAVATER (1975): 93-94.

(49) RUBERT DE VENTÓS (1976) y TRIÁS (1976a).

Pero la meditación sobre la factura trágica de la experiencia moderna puede adoptar también un temple ontológicamente elevado. Esto sucede en los trabajos de Gómez Pin, Antonio Escohotado y Pierre Aubenque (50). La crisis de la ontología clásica, y en particular de las escisiones entre sujeto y objeto o entre totalidad y diferencia, puestas de relieve por los pensadores posestructuralistas (Derrida, Deleuze, Lyotard), obligaban a una relectura de las fuentes principales de esa tradición para plantear correctamente los términos del debate y de esa supuesta «salida de Hegel» (51) que obsesionaba a buena parte de la filosofía contemporánea. Desde ese horizonte, el erudito trabajo de Aubenque recupera la ruptura de Plotino con la ontología fundamental; Escohotado, por su parte, vuelve a pensar las nociones fichteana y hegeliana de «Absoluto» como actividad e identidad dentro de la contradicción. Con esas mismas expectativas tiene lugar el largo rodeo de Gómez Pin por las obras de Platón y de Hegel, pretendiendo recuperar una noción de «diferencia» o «alteridad» distanciada a la vez del motivo de la carencia y la finitud (Lacan, Heidegger) y del irracionalismo de la «diferencia libre» (Deleuze).

Un argumento, también omnipresente en los contenidos de la revista, y muy relacionado con el anterior, tiene que ver con el problema de la disolución del sujeto-fundamento, propio del humanismo moderno, y con la posibilidad de sugerir, en su lugar, nuevas figuras plenamente immanentes de la subjetividad, abiertas, sin violentarlas, a su propia pluralidad y dispersión. El motivo atraviesa de un modo central o periférico la casi totalidad de los artículos publicados. La cuestión se afronta casi siempre, polemizando contra todo intento de restaurar el sujeto empírico-trascendental, el individuo idéntico a sí mismo, propio del humanismo y del Estado moderno, pero también discutiendo con la perentoria destrucción del sujeto defendida desde planteamientos estructuralistas (Lacan) y posestructuralistas (Deleuze) (52).

El panteón de corrientes y autores canonizados por la revista es, a tenor de la jerarquía de los motivos reseñados, relativamente predecible: Platón, Hegel, Nietzsche, Fichte, Hume, Bataille, Klossowski, Benjamin y las corrientes que experimentan en carne viva los desgarros de la razón: escepticismo, romanticismo, idealismo alemán, nietzscheanismo francés. Pero más relevante aún que este repertorio de figuras es la apuesta por un modo no convencional de leer sus textos, buscando en ellos las fisuras que permiten desestabilizar las interpretaciones consagradas (incluso por los exégetas más audaces): un Platón heterodoxo que acoge la alteridad en la realidad eidética (respondiendo así a la inver-

(50) GÓMEZ PIN (1975a), (1975b); ESCOHOTADO (1976) y AUBENQUE (1975). Los dos artículos de Gómez Pin son un adelanto del ensayo, publicado en la editorial La Gaya Ciencia, GÓMEZ PIN (1977).

(51) En particular la exitosa contraposición entre Nietzsche y Hegel difundida por DELEUZE (1962).

(52) AFINO GUÉNOVA (2003): 25-53 interpreta en esta línea las obras tempranas de Trías y Savater.

sión deleuziana del platonismo); un Hegel que hace sitio a la diferencia afirmativa; un Goethe «desespañolizado»; un Fichte que se resiste a ser «superado» por el «idealismo absoluto» hegeliano; un Hume que cuestiona el cientificismo ilustrado. No obstante este vanguardismo, las lecturas son siempre estrictamente internalistas; los intentos de discernir en los textos sus condiciones sociales de posibilidad aparecen descalificados (53).

Lo que más interesa a nuestro propósito es mostrar de qué modo en *Los Cuadernos*, manifiestamente distanciados del debate ideológico que impregnaba la cultura española de la época, se puede avistar un subtexto político que está presente por doquier en los contenidos de la revista, aunque de un modo eufemizado. Esa «ontología política» (54) tiene su nervadura en la crisis del gran relato marxista como fundamento teórico de la emancipación y de los movimientos sociales. Los artículos más elocuentes, en este sentido, son los dedicados por Rubert de Ventós y Eugenio Trías al problema de la «ideología». Ambos consideran que la distinción entre ciencia e ideología y por tanto la crítica de las ideologías, ha dejado ya de ser pertinente. En el contexto del neocapitalismo de las grandes compañías multinacionales, la sociedad escindida en dos clases antagónicas ha sido reemplazada por una mesocracia generalizada. Esa mayoría silenciosa es disciplinada a través del consumo y de una cultura de masas que inculca el conformismo del «sentido común» (55).

La clave de este orden social no es tanto la extracción de plusvalías como la «normalización». La cultura actúa despolitizando y produciendo a los sujetos a través de una superestructura ideológica que carece de exterioridad. Esa superestructura se identifica con las exigencias de una racionalidad formal que funciona generando la propia realidad social (56).

Pero el proceso de normalización –donde la opresión sexual parece más relevante que la explotación económica– que informa a las sociedades modernas no se produce sin resistencias. Topa con unas zonas residuales («selvas vírgenes», «zonas vietnamizables») que no es capaz de integrar. Pero las minorías que las ocupan (57) no obedecen a un discurso unitario (como la escatología marxista de la revolución) ni a un formato homogéneo de subjetividad (como el proletariado en tanto que clase universal).

(53) Por ejemplo en DE AZÚA (1975b): 37.

(54) BOURDIEU (1991): 44-45.

(55) Sobre la «insumisión» como cuestionamiento del «sentido común», véase SAVATER (1976): 153 y ESCOHOTADO (1976): 72.

(56) Por eso Trías considera irrelevante la escisión entre ciencia e ideología, mientras que Rubert de Ventós opta por invertir el significado de este concepto: el pensamiento es el conjunto de representaciones omnipresentes que legitiman el funcionamiento de este sistema social; la ideología estaría formada en cambio por aquellas representaciones autónomas, capaces de trascender los propios intereses del sistema.

(57) «Homosexuales, gitanos, catalanes» RUBERT DE VENTÓS (1976): 111; «minorías olvidadas o atropelladas, irlandeses del norte o saharauis, gitanos o indios del Matto Grosso, lesbianas y homosexuales, esquizofrénicos o encarcelados» TRIÁS (1976a): 133.

A partir de este argumento se pueden reconocer otros dos motivos en la ontología política que forma el subtexto de *Los Cuadernos*. Por una parte la crítica a la ciencia como fundamento de la emancipación. El marxismo, en continuidad con la tradición ilustrada, entendía que la liberación revolucionaria debía ser orientada por un discurso científico (58). Los artículos de Félix de Azúa, Fernando Savater y Eduardo Subirats denuncian la complicidad del discurso científico con el orden utilitario de la producción y con los procesos de dominación social vehiculados por el Estado (59). Félix de Azúa sitúa los inicios de esta colaboración en el divorcio de la ciencia respecto al arte y en la subordinación de la primera a las exigencias del Estado y del sistema industrial, entre el primer y el segundo Romanticismo europeo (60). Savater, por su parte, contrapone la potencia fabuladora del mito y de los relatos de aventuras, motor de la acción, asociada a las fuerzas heterogéneas del derroche improductivo y de lo sagrado, frente a las vecindades de la novela con el discurso científico (61).

Por otra parte, Subirats y Savater –y de un modo indirecto García Calvo– señalan la conexión existente entre la subjetividad moderna, unitaria e idéntica y los procesos de dominación social. Esta opera a partir del principio de individuación, insertando por ejemplo identidades sexuales estables (62) que conducen al «amordazamiento del cuerpo y del deseo» (63). Precisamente una de las raíces del fracaso de la escatología marxista estaría en la incapacidad de su proyecto político para hacerse cargo de la multiplicidad que nos habita. Incapaz de asumir la fragmentación y la heterogeneidad de los movimientos de contestación social –sugiere Trías– el marxismo y su voluntad de proteger a la razón del «hipnotismo de un mundo fetichizado y encantado», dejan a esta «sin mediación carnavalesca» (64).

Esta crítica de la impotencia marxista a la hora de integrar la alteridad aparece de un modo implícito, y bajo elevados revestimientos de meditación ontológica, en los textos de Gómez Pin y Antonio Escohotado. El «utopismo», señala el primero, consiste en querer «evitar lo otro y seguir siendo el mismo». Se trata de una voluntad de «armonía en la pura identidad». (65) En este sentido y en tanto utópica, la aspiración marxista a una sociedad finalmente reconciliada consigo misma («laberinto de una escisión reconciliada al término») (66) solo

(58) SUBIRATS (1976): 112.

(59) DE AZÚA (1975a): 18-19 se refiere a la ciencia como «mito del Estado; SAVATER (1975): 95 lo identifica con «la abstracción monoteísta por excelencia».

(60) DE AZÚA (1976): 11-12.

(61) SAVATER (1976): 154.

(62) SAVATER (1975): 96.

(63) SUBIRATS (1976): 115.

(64) TRÍAS (1975b): 193.

(65) GÓMEZ PIN (1975a): 62-63. Sobre el utopismo expresado en el «realismo social», que exhibe la armonía entre arte y sociedad, véase BENET (1976): 19.

(66) ESCOHOTADO (1976): 44.

muestra una hostilidad hacia lo Otro, hacia la «diferencia», sospechosa de totalitarismo (67).

En los motivos de esta ontología política se patentiza la necesidad de sustituir la «crítica social» –centrada en la explotación del trabajo y en la denuncia de la desigualdad– por una «crítica artista» focalizada en la normalización cultural de los cuerpos y en la denuncia de la homogeneización de las diferencias. Este subtexto traduce así, en el contexto español, las intenciones de una izquierda nietzscheana alentada por las experiencias del 68, por la contracultura y las reivindicaciones libertarias. El éxito (68) de *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia* consistió en estilizar estos motivos ideológicos mediante una puesta en forma conceptual que permitía su sublimación estética y filosófica.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, JOSÉ LUIS (1978): *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*, Madrid, Espasa.
- AFINOGUÉOVA, EUGENIA (2003): *El idiota superviviente. Artes y letras españolas frente a la «muerte del hombre», 1969-1990*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- ANSÓN, ARTURO; CARDOSO, HONORIO y FERNÁNDEZ CUADRADO, MANUEL (1999): «Entrevista a Valeriano Bozal», *Con-ciencia Social* 3, pp. 119-150.
- AUBENQUE, PIERRE (1975): «Plotino o la superación de la ontología clásica griega», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 2, pp. 9-20.
- BALLESTEROS, MANUEL (1975): «Sobre la Noche Divina», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 2, pp. 47-87.
- BENET, JUAN (1976): «¿Se sentó la Duquesa a la derecha de Don Quijote?», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 3, pp. 9-31.
- BOSCHETTI, ANNA (1985): *Sartre et Les Temps Modernes. Une Entreprise Intellectuelle*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, PIERRE (1991): *La ontología política de Martin Heidegger*, Barcelona, Paidós.
- BOZAL, VALERIANO (1976): *El intelectual colectivo y el pueblo*, Madrid, Alberto Corazón.
- CALVO SERRALLER, FRANCISCO (1976): «Contra la autocomplacencia», *El País*, 27-10.
- CAMPS, VICTORIA (1976): «Chomsky, entre la Lingüística y la Metafísica», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, IV, pp. 57-84.
- CAPELLA, JUAN RAMÓN (2005): *La Práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Madrid, Trotta.
- CIORAN, ÉMILE, M. (1976): «El escepticismo y la sabiduría», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 3, pp. 35-40.

(67) TRIÁS (1975a): 102.

(68) El fracaso, esto es, la duración efímera de la revista, tuvo que ver con las deudas acumuladas por la editorial que la publicaba y que hizo inviable, a finales de 1976, su continuación.

- COLLINS, RANDALL (2004): *Interaction Ritual Chains*, Princeton, Princeton U.P.
- (2005): *Sociología de las Filosofías. Una teoría global del campo intelectual*, Barcelona, Editorial Hacer.
- DE AZÚA, FÉLIX (1975a): «Un texto invisible», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 1, pp. 9-21.
- (1975b): «El género neutro», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 2, pp. 23-44.
- (1976): «Presentación de ‘Los discípulos en Sais’ de Novalis», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 4, pp. 7-20.
- DÍAZ, ELÍAS (1992): *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, ONÉSIMO (2008): *Rafael Calvo Serer y el Grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València.
- ECHEVERRÍA EZPONDA, JAVIER (2002): «Itinerario filosófico» en RUIZ DE SAMANIEGO, A.J. y RAMOS, M.A.: *La Generación de la Democracia. Nuevo Pensamiento Filosófico en España*, Madrid, Tecnos, pp. 125-132.
- ESCOHOTADO, ANTONIO (1976): «Una teoría de la acción», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 3, pp. 43-72.
- FABIANI, JEAN-LOUIS (1988): *Les philosophes de la république*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- FERRATER, GABRIEL (1975): «Pablo Picasso», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 2, pp. 90-132.
- GARCÍA CALVO, AGUSTÍN (1975): «Acerca de la sombra de Rosalía», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 1, pp. 25-48.
- (1985): «Teólogos sin teología», *El País*, 31-7.
- GARCÍA SÁNCHEZ, JAVIER (1978): «Tomarle el pulso a la pasión. Entrevista con Eugenio Trías», *El Viejo Topo*, 25, pp. 40-43.
- GÓMEZ PIN, VÍCTOR (1975a): «Exploración de la alteridad», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 1, pp. 51-81.
- (1975b): «Sublimación de la alteridad», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 2, pp. 135-169.
- (1977): *Exploración de la alteridad*, Barcelona, La Gaya Ciencia.
- GONZÁLEZ GARDÓN, M.^a SOCORRO (1982): «“Sistema”: Un programa de investigación» en HEREDIA SORIANO, A. (ed.): *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, pp. 109-122.
- GUBERN, ROMÁN (1997): *Viaje de Ida*, Barcelona, Anagrama.
- GUY, ALAIN (1985): *Historia de la filosofía española*, Barcelona, Anthopos.
- HEREDIA SORIANO, ANTONIO (1974): «La libertad de pensamiento en “Teorema”», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 1, pp. 157-184.
- (1977): «La vida filosófica en la España actual», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 3, pp. 417-442.
- JIMÉNEZ GARCÍA, ANTONIO (1992): «Anales del Seminario de Metafísica: estudio cuantitativo y de contenido», *Anales del Seminario de Metafísica: estudio cuantitativo y de contenido*, N.º Extra de Homenaje a Sergio Rábade, pp. 101-102.

- LÓPEZ ARNAL, SALVADOR (2007): *Tal como éramos. De «Materiales» (Materials, Gaiak, Materiais) y la generación de una consciencia revolucionaria a «Mientras tanto»*, <http://www.rebellion.org/docs/88922.pdf>
- MAZQUIARRÁN DE RODRÍGUEZ, MERCEDES (2012): *Barcelona y sus «divinos». Una mirada intrusa a la «gauche divine» a casi medio siglo de distancia*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- MIR GARCÍA, JORDI (2011): «Salir de los márgenes sin cambiar de ideas. Pensamiento radical, contracultural y libertario en la Transición española», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 81 (1), pp. 83-108.
- MORA GARCÍA, JOSÉ LUIS (2006): «El significado de la revista “Ínsula” en la cultura y la filosofía españolas del último medio siglo (1946-2000)», en DEL ROSARIO, MELLY (ed.): *Pensamiento Español y Latinoamericano Contemporáneo II*, Cuba, Ed. Feijoo, Universidad Central de las Villas, pp. 79-112.
- MORENO PESTAÑA, JOSÉ LUIS (2011): «Tan orteguianos como marxistas: una relectura del debate entre Manuel Sacristán y Gustavo Bueno», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28, pp. 229-252.
- MORET, XAVIER (2002): *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1975*, Barcelona, Destino.
- MUÑOZ SORO, JAVIER (2006): *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- (2011): «La transición de los intelectuales antifranquistas (1975-1982)», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 81 (1), pp. 25-55.
- NOVALIS (1976): «Los discípulos en Sais», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 4, pp. 21-56.
- PANOFSKY, ERWIN (1976): «El cine como estilo y como medio», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 3, pp. 75-97.
- PECOURT, JUAN (2008): *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*, Madrid, CIS.
- PINTO, LOUIS (2007): *La vocation et le métier de philosophe. Pour une sociologie de la philosophie dans la France contemporaine*, París, Seuil.
- (2009): *La théorie souveraine. Les philosophes français et la sociologie au XX^e siècle*, París, Lés Éditions du Cerf.
- PINTOR RAMOS, ANTONIO (1976a): «Revistas Filosóficas Españolas», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 3, pp. 443-457.
- (1976b): «Revistas Filosóficas Españolas (II)», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 4, pp. 297-312.
- RONZÓN, ELENA (1983): «La revista “Theoria” y los orígenes de la filosofía de la ciencia en España (I)», *El Basilisco*, 14, pp. 9-40.
- (1992): «Algo más acerca de “Theoria”, e índices (1952-1955)», *Theoria* 16-17-18 (t. A), pp. 623-644.
- RUBERT DE VENTÓS, XAVIER (1976): «Hacia una teoría idealista de las ideologías», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, IV, pp. 99-127.
- SÁNCHEZ MECA, DIEGO (2009): «Nietzsche en España», en GARRIDO, MANUEL *et al.*: *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Cátedra, pp. 953-971.

- SAVATER, FERNANDO (1972): «Klossowski traza un círculo», *Triunfo*, 518, 2-9, p. 44
- (1973): «Por Francia, del vino a la filosofía», *Triunfo*, 29-12, p. 43.
- (1975): «La carne de los dioses», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, I, pp. 83-96.
- (1976): «La evasión del narrador», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 3, pp. 128-154.
- SEGURA, ARMANDO (1992): «Notas para una historia de la filosofía universitaria española en los últimos veinticinco años (1965-1991)», *Thémata. Revista de Filosofía*, 10, pp. 589-618.
- SOBEJANO, GONZALO (2004): *Nietzsche en España, 1890-1970*, Madrid, Gredos
- SUBIRATS, EDUARDO (1976): «Escepticismo e identidad», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 4, pp. 107-126.
- TABARES, JUAN CARLOS (1977): «Pensamiento [Capítulo 6]» en EQUIPO RESEÑA: *La Cultura Española durante el Franquismo*, Bilbao, Ed. El Mensajero, pp. 143-168.
- TRÍAS, EUGENIO (1969): «Más notas sobre el “camp”», *Tele-Exprés*, 17-9, p. 3.
- (1975a): «Goethe: la deuda y la vocación», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 1, pp. 99-130.
- (1975b): «Wagner: Proteo y Dioniso», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, 2, pp. 173-193.
- (1976a): «Crisis de la Teoría de las Ideologías», *Los Cuadernos de la Gaya Ciencia*, IV, pp. 127-134.
- (1976b): *El artista y la ciudad*, Barcelona, Anagrama.
- (2003): *El árbol de la vida. Memorias*, Barcelona, Destino.
- VÁZQUEZ GARCÍA, FRANCISCO (2009): *La Filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Abada, Madrid.
- (2011): «La recepción de Nietzsche en el campo filosófico del tardofranquismo: el caso de Fernando Savater (1970-1974)», *Estudios Nietzsche*, 11, pp. 127-143.
- VILA-SANJUÁN, SERGIO (2003), *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*, Barcelona, Destino.
- VILLAMANDOS, ALBERTO (2011): *El discreto encanto de la subversión. Una crítica cultural de la Gauche Divine*, Pamplona, Laetoli.

